

A MI MADRE

Añoro el pan de mi madre,
el café de mi madre, el tocar de mi madre.
La infancia crece en mi día tras día,
y amo la vida, porque si muriera
me avergonzarían las lágrimas de mi madre.

Si un día vuelvo,
úsame como lazo de tus pestañas,
y mis huesos oculta bajo esa yerba
bautizada con la pureza de tu pie.

Átame fuertemente con un mechón de tu pelo,
con el hilo que brilla en la cola de tu vestido,
y podré ser un dios.

Me haría dios si tocara el fondo de tu alma.
Cuando vuelva,
enciende conmigo el horno de tu casa,
hazme que sea la cuerda de tu azotea
para tender la ropa.
No puedo levantarme sin la oración de tu mañana.
Me he hecho viejo.

Vuélveme las estrellas infantiles.
Para que, en el camino de la vuelta

al nido de tu espera,
acompañe a las crías de los pájaros.